



Los sueños se construyen juntos

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular 2021

Vigilia de Pentecostés



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Vigilia de Pentecostés

Introducción general

Comenzamos este momento de oración en el que vamos a intentar traer a ella la vida y que ella nos lleve, a su vez, a la vida. Va a ser un momento de escucha y reflexión...

Nos vamos a dejar dirigir por el texto de los discípulos de Emaús y por las palabras del papa Francisco que nos invitan a soñar y a construir. Entremos en clima de oración, no para huir del mundo, sino para pensarlo, rezarlo y buscar caminos para transformarlo.

Dejemos que el Espíritu, que derriba muros, penetre nuestros corazones para que, aunque hablemos distintas lenguas, podamos entendernos y enriquecernos.

Canto: *Ruah* (Ain Karem)

<https://www.youtube.com/watch?v=HCtwvIyrFSk>

Escuchamos...

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! (...) Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única

humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (FT, n. 8).

Canto: *Caminaré* (Ixcis)

https://www.youtube.com/watch?v=HIm_mJfoYh0

Lectura del evangelio según san Lucas (24, 13-35)

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».

Él les dijo: «¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo

lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde iban, Él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

Silencio

I. Cuando se rompen los sueños...

(Cada apartado se lee entre dos personas. No tienen por qué ser las mismas en todos los apartados)

Canto: *No nos dejes caer* (Ixcis)

<https://www.youtube.com/watch?v=a69j0ZIuvvM>

Reflexión

Lector 1.

Nos adentramos en el texto de Emaús y lo primero que descubrimos son las consecuencias de huir de la comunidad... Es el triunfo del individualismo.

Lector 2.

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado».

(Silencio)

El corazón se llena de tristeza... y nos invade la parálisis.

Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido.

(Silencio)

El alma se puebla de desesperanza... y somos manipulables.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

(Silencio)

Y brota la sospecha ante el otro... surgiendo banderas y fronteras.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».

(Silencio)

Para poner en común

Escuchamos el texto

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos, la justicia y la paz parecen una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. (...) El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí» (FT, n. 30).

Para reflexionar y compartir

— ¿Vemos signos en nuestro mundo de individualismo, parálisis, sospechas, fronteras...?

- ¿Viven nuestra Iglesia y nuestros grupos en la tentación de estas negatividades?
- ¿Cómo tengo mi propio corazón?

Signo

- Podemos poner ante aquellos/as que nos acompañan algo que llevamos encima (un móvil, la cartera, un reloj...) que pueda simbolizar lo que nos paraliza y rompe nuestros sueños.
- Si estamos “online” podemos hacer una foto y compartirlo.

II. Jesús nos enseña a soñar...

Canto: *¿No lo notáis?* (Ruah)

<https://www.youtube.com/watch?v=ZHqiASVzwpq>

Cuando dejamos que Jesús se acerque a nosotros y camine a nuestro lado... Nos hace despertar de la desesperanza:

Él les dijo: «¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?».

(Silencio)

Nos enseña a mirar en profundidad la realidad.

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

(Silencio)

Pero respeta nuestra libertad.

Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos.

(Silencio)

Nos devuelve la mirada... y la esperanza.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

(Silencio)

Y nos devuelve a la comunidad... para compartir los sueños y construir juntas y juntos.

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

(Silencio)

Para poner en común

Escuchamos el texto

Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino per-

severante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente solo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, solo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales (FT, n. 50).

Para reflexionar y compartir

- ¿Qué significa en este momento, para nuestro mundo, volver a construir comunidad?
- ¿A qué nos podemos/debemos comprometer como Iglesia para reconstruir la fraternidad humana?
- Me marco un compromiso personal.

Signo

- Nos marcamos, como grupo, una pequeña acción con la que mostrar nuestro compromiso para ayudar a soñar juntos/as en nuestro entorno más cercano.

III. Invitación final

Sin duda, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera solo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» (FT, n. 127).

Caminemos en esperanza (FT, n. 55)

Para rezar juntas/os: «Santa María de los indignados»¹ (Pedro Casaldáliga)

María de Nazaret, esposa prematura de José el carpintero,
aldeana de una colonia siempre sospechosa,
campesina anónima de un valle del Pirineo,
«Mujer fuerte de nuestros pueblos despoblados»²,
rezadora sobresaltada de la Lituania prohibida,
indiecita masacrada de El Quiché,
favelada de Río de Janeiro,
negra segregada en el Apartheid,
harijan de la India,

¹ La oración/poema completa la puedes encontrar, por ejemplo, en: <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1774-oracion-a-santa-mar%C3%ADa-de-nuestra-liberaci%C3%B3n.html>.

² Añadido por el MJRC.

gitanilla del mundo;
obrero sin cualificación, madre soltera, monjita de clausura;
niña, novia, madre, viuda, mujer.

Cantadora de la Gracia que se ofrece a los pequeños,
porque solo los pequeños saben acogerla;
profetisa de la Liberación que solamente los pobres conquistan,
porque solo los pobres pueden ser libres:
queremos crecer como tú,
queremos orar contigo,
queremos cantar tu mismo Magnificat.

Enséñanos a leer la Biblia -leyendo a Dios-
como tu corazón la sabía leer,
más allá de la rutina de las sinagogas
y a pesar de la hipocresía de los fariseos.

Enséñanos a leer la Historia
—leyendo a Dios, leyendo al hombre—
como la intuía tu fe,
bajo el bochorno de Israel oprimido,
frente a los alardes del Imperio romano.

Enséñanos a leer la Vida
—leyendo a Dios, leyéndonos—
como la iban descubriendo tus ojos, tus manos, tus dolores,
tu esperanza.

